AUTHOR/S

Andreu-Lara, Carmen
Profesora Titular de la Universidad de Sevilla
Ojeda-Rivera, Juan F.
Catedrático de Geografía de la Universidad Pablo Olavide.

TÍTULO

La conciencia del paisaje

RESUMEN

Con este texto se pretende aplicar un método compartido y hermenéutico de lectura del paisaje, que facilite el diálogo transdisciplinar necesario para aprehender y comprender el complejo papel del agua en paisajes áridos y transmitirlo interpretando sus significados.

Ética y profesionalmente, se parte de la convicción de que una aproximación dialogada y creativa al papel del agua en la diversidad de paisajes áridos y semiáridos podría ser un detonante para sensibilizar a la sociedad y a las instituciones públicas sobre la responsabilidad colectiva en **la valoración y el respeto patrimonial hacia estos paisajes y a sus exigencias de adaptación vital y cultural.**

Rememorando el clásico relato confuciano del paisaje como síntesis de estética y de ética *(el hombre bueno se alegra con el paisaje)*, nuestra intención aquí es mostrar que la convergencia de ciencia y creación, en la comprensión de adaptaciones biogeográficas y el disfrute con bellezas paisajísticas relacionadas con la escasez de agua, podría ayudar a **"imaginar la transición hacia sociedades sostenibles",** en ámbitos donde **el agua -como bien de la naturaleza y elemento indispensable para la vida- es cada día más escasa y, por lo tanto, se convierte en conciencia del paisaje.**

PALABRAS CLAVE: *(3 - 5 keywords).* arte, geografía, aridez, agua , paisaje

ABSTRACT *(Max. 300 words)*

The text intends to apply a shared and hermeneutic method of reading the landscape. This method facilitates the transdisciplinary dialogue necessary to understand the complex role of water in arid landscapes and try to spread it by interpreting its meanings.

Ethics and professionalism are two reasons of the conviction of that the creative approach to the role of water in the diversity of arid and semi-arid landscapes could be a cause to sensitize society and public institutions about **collective responsibility in the valuation and patrimonial respect towards these landscapes and their demands for vital and cultural adaptation.**

Recalling the classic Confucian's story of the landscape as a synthesis of aesthetics and ethics, our intention here is to show the convergence of science and creation, in the understanding of biogeographical adaptations and enjoyment with the landscape. Beauties related to water lack could help to **"imagine the transition towards sustainable societies" in areas where the water -as a good of the nature and indispensable element for life - is becoming scarcer every day and, therefore, it becomes landscape awareness adaptation.**

KEYWORDS: Art, Geography, Aridity, Water, Landscape

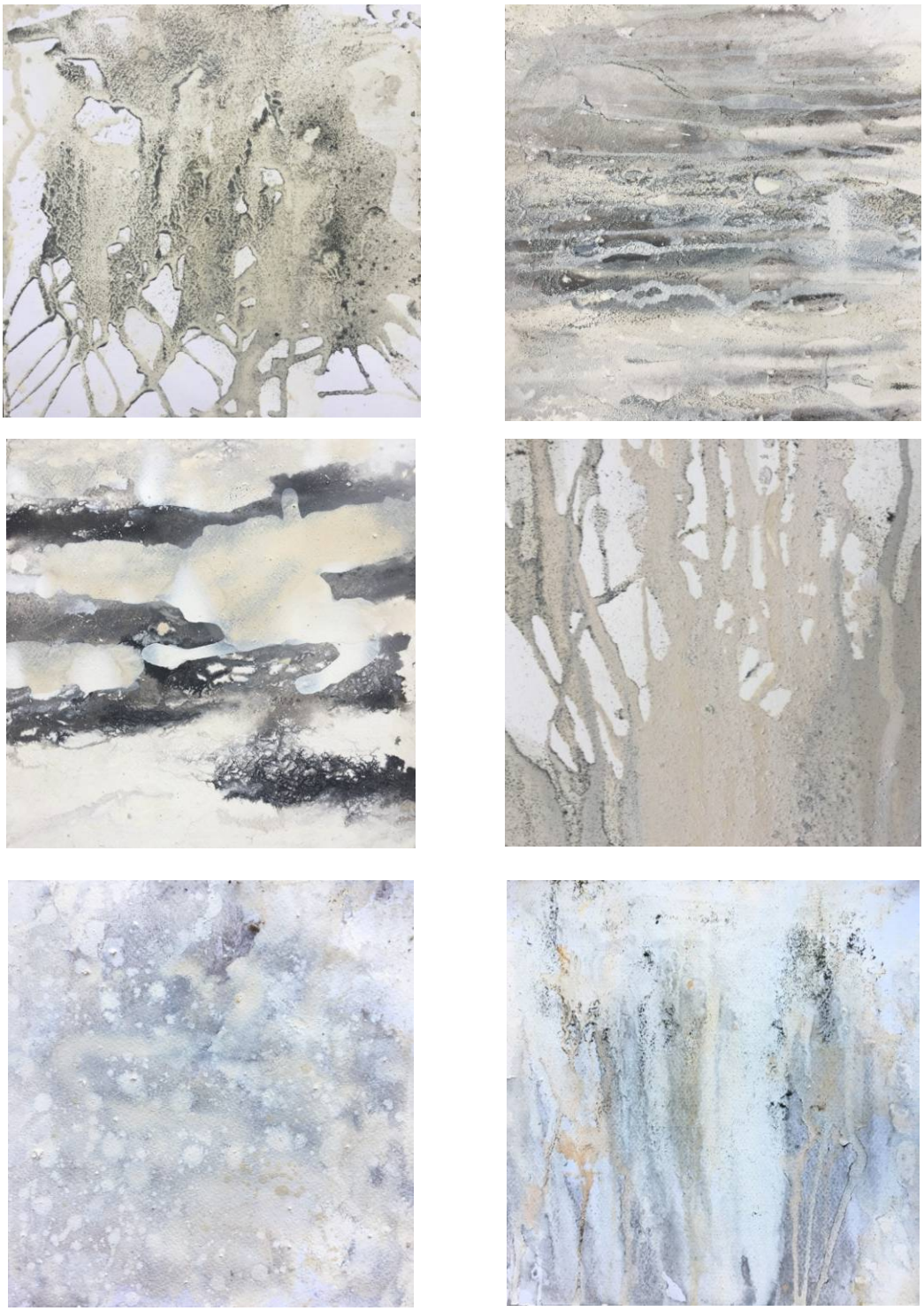

Fig. 1: *Los balbuceos del agua.*

Introducción

Decía Unamuno que *"(...) el agua es como la conciencia del paisaje; las alamedas de las orillas del río, las alisedas, los saucedales, se ven a sí mismos en el agua y se reconocen; y hasta un mogote de roca, un berrueco de granito, se ve y adquiere conciencia de sí en una charca que duerme a su pie"* (UNAMUNO, M., 1966: 330). Pero el agua es sobre todo conciencia del paisaje en los territorios donde escasea. En los paisajes áridos, donde no abundan ríos ni charcas, el agua en su escasez ha generado formas de vida y culturas adaptadas

al bajo consumo, a la captación y la distribución justa de un bien preciado. Hoy, cuando el cambio climático ya se reconoce, los paisajes áridos son conciencia de una civilización que ha tratado los recursos como si fueran inagotables.

Entendemos el paisaje como **un espacio experiencial,** una realidad dinámica y trayectiva entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo exterior y lo interior, entre lo individual y lo socialmente compartido. Esta perspectiva no concibe el paisaje como aquello que está delante del ser humano, como un objeto para mirar o transformar, sino, por el contrario, como una dimensión misma del ser. Si el paisaje forma parte de nuestro estar-en-el-mundo, si es uno de los elementos constitutivos, incluso fundantes, de nuestras identidades personales y colectivas se hace necesario buscar una nueva metodología para abordar el paisaje mas allá de los límites de las distintas disciplinas, una metodología que podría basarse en lo que Basarav Nicolescu llamó la relación transdisciplinar. La transdisciplinariedad se refiere a "lo que es a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina" (NICOLESCU, 2002). Nicolescu, físico cuántico de formación, explica que existen distintos niveles de realidad que se rigen por distintas leyes y conceptos y requieren también diferentes niveles de percepción. Conocer de manera transdisciplinaria significa que nos conectamos de múltiples formas –de manera emocional, cognitiva, imaginativa, sensorial- con una realidad, en este caso el paisaje, que es a la vez realidad material, mental, sensorial, espiritual, mística y simbólica.

Tratamos, pues, de jugar metafóricamente desde los intersticios de nuestras respectivas disciplinas, como geógrafo y creadora, dejando que sea un el agua misma -en su fluir, gotear, rociar, penetrar, mojar, empapar, de manera diferenciada, el papel y los materiales áridos distribuidos en él (arenas, carbonato cálcico y piedra pómez)- quien configure imágenes que condensen el sentido de los territorios o países áridos y semiáridos, que quedarán así "artealizados" y metamorfizados en **"paisajes del agua en la aridez".** El diálogo transdisciplinar entre geografía y pintura ha ido modelando nuestra compartida aportación, en la que una primera lectura o desentrañamiento geográfico induce a pintar y la pintura solicita nuevas explicaciones que, a su vez, matizan y hacen repetir el proceso pictórico hasta que va apareciendo ante nuestros ojos el núcleo de sentido o carácter del paisaje que intentamos leer y comprender para que evoque su función geomorfológica y ecológica. Todas las imágenes de este artículo son por tanto obras originales de sus autores realizadas en técnica mixta sobre papel de 50 x 70 cms.

Rememorando el clásico relato confuciano del paisaje como síntesis de estética y de ética *(el hombre bueno se alegra con el paisaje)*, nuestra intención aquí es mostrar que una aproximación dialogada y creativa sobre la adaptación vital y cultural de los paisajes áridos y semiáridos a la escasez de agua podría ayudar en este intento de "imaginar la transición hacia sociedades sostenibles", constituyéndose en detonante para sensibilizar a la sociedad y a las instituciones públicas acerca de nuestra responsabilidad colectiva sobre el agua como elemento indispensable para la vida y bien cada vez más escaso.

1. Claves espaciales de los paisajes áridos y semiáridos

Al analizar algunas de las claves espaciales de los paisajes áridos constatamos que el agua -aunque frecuentemente no está visible- juega un papel especialmente relevante en ellos.

1.1 *Geomorfología tallada y pintada por el agua*

Escasa hoy, aunque torrencial, el agua ha sido la principal herramienta escultórica del modelado de estos países áridos y semiáridos ya que, actuando a modo de cincel o buril a lo largo del tiempo, ha ido labrándolos y "artealizándolos in situ" hasta convertirlos en paisajes (ROGER, 1997). La emoción emerge con facilidad ante todo un variado muestrario de formas de meteorización, erosión y sedimentación, de diversa envergadura, espectacularidad, perfección e interés.

La erosión puramente mecánica se expresa en una primera instancia en:

- **Conos de derrubios,** ligados a la gravedad de las acciones torrenciales.

Fig. 2: *Derrubios*

- **Ramblas** o “lechos naturales de las lluvias copiosas” (CORRIENTE, 1999), que recogen aguas de los barrancos de sus cabeceras erosionando y transportando.
- **Cursos superficiales de agua** -aquí caprichosos y espasmódicos “wadis”- de escasas y torrenciales pluviosidades, que configuran valles, gargantas o cañones y portan sedimentos transfiriendo grandes cantidades de material sólido a los llanos de inundación y al mar. Estos cursos de agua -permanentes, estacionales u ocasionales- completan los procesos mecánicos de erosión, transporte y sedimentación, generando especiales ecosistemas.

Fig. 3: *Wadis*

El aprecio a estos paisajes áridos es dificultoso y se complejiza cuando intervienen procesos no sólo mecánicos, sino también químicos, que requieren el esfuerzo de descifrar el lenguaje secreto de una naturaleza modelada por **el lento y escondido quehacer del agua sobre las rocas carbonatadas**: lapiaces, dolinas o torcas, simas y cavidades, además de los puntos de descarga o emisión de acuíferos que los enigmáticos **paisajes kársticos** albergan.

Fig. 4: *Enigmas kársticos*

1.2 *Biodiversidad escondida y endémica*

Fig. 5: *Endemismos*

La escasez de agua exige una especialización adaptativa vegetal cuyos mecanismos tienden a repetirse en todas las zonas áridas del mundo, aunque sus respectivas especies no guarden relación entre sí. Los sistemas de adaptación fisiológicos y morfológicos de estas plantas son muy variados: desde su limitación en número a desarrollo de sistemas para captación de humedades ambientales como raíces largas o tallos con espinas que condensan el agua atmosférica.

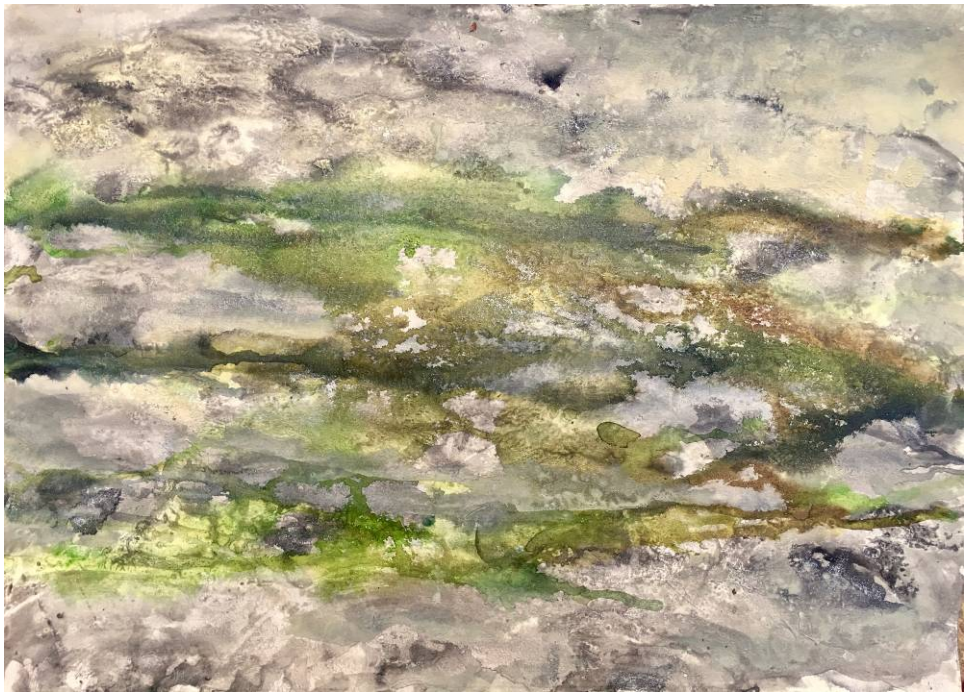

Fig. 6 *Paisaje efímero*

En estos ámbitos áridos y semiáridos, el agua –como bien gratuito de la naturaleza- contribuye especial, directa y evidentemente al mantenimiento de la biodiversidad local:

- Generando **puntos de alta productividad biológica e importantes en las redes tróficas** de entornos áridos.
- Funcionando, mediante **cursos y ramblas, como corredores ecológicos** que conectan distintos entornos naturales
- Dando lugar a **un contraste paisajístico**, especialmente valioso en la monotonía de la aridez.

Podría decirse que no sólo crea vida, sino que también pinta de color y diversidad cromática una naturaleza monocromática en la que predomina la diversidad textural.

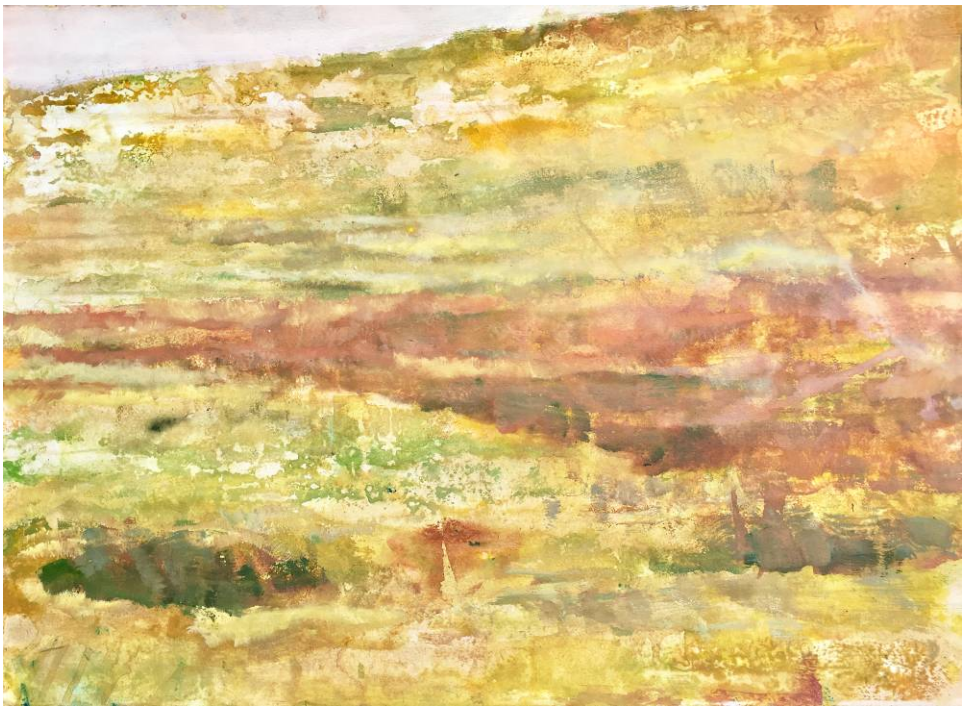

Fig. 7: *El cromatismo de la aridez*

2. Claves territoriales de adaptaciones culturales a la sequedad: el dominio inteligente de las limitaciones y sus formas y modos patrimoniales

En su lucha por la subsistencia en estos espacios áridos -tan hermosos y frágiles pero a la vez tan hostiles y limitantes, el ser humano fue desarrollando el ingenio para sobrevivir cotidianamente mediante una estricta "economía del agua”. Conscientes de la trascendencia que el suelo y el agua tenían en sociedades de base agrícola en medios con horizontes edáficos poco desarrollados y precipitaciones escasas y concentradas en el tiempo, conservar suelos y acumular aguas son preocupaciones básicas desde la antigüedad hasta nuestros días que irán favoreciendo usos inteligentes y sostenibles. Cada cultura de la escasez fue desarrollando formas y modos de captación, almacenamiento, aprovechamiento y transporte de aguas, muy sofisticados y adaptados a sus contextos, que guardan siglos de experiencia y van modelando estos paisajes con estructuras e hitos de gran valor:

Fig. 8 *Economía del agua*

a) Los túneles que recogen la escasa agua pluvial o de veneros, para conducirla por gravedad hacia tierras que la necesitan, llamados **foggaras, khettara, falaj madjrat, minas de agua o qanats**.

b) La natural estrategia xerofítica, adaptada culturalmente, da lugar a **aljibes, tanques, charcas, albercones, alcojidas, balsas y estanques** que guardan agua para la población, el ganado y el riego.

Fig. 9 *Madre*

c) **Madres, canales, acequias, regueros, regatas**… constituyen un sistema complejo y jerarquizado de acueductos, que termina transportando y repartiendo aguas hasta depósitos y parcelas agrícolas y haciendo recircular las aguas sobrantes.

Fig. 10 Economía

d) Todo aquel complejo e inteligente proceso termina en formas concretas de aprovechamiento agrícola con producciones muy especializadas y primorosas: **arenados, jables, toscas, turbas, gavias y navazos**, que no sólo permiten optimizar el agua subálvea y su humedad circulante en parcelas agrícolas canarias (SABATÉ BEL, 2011), levantinas (HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, 2013) y andaluzas (OJEDA y LUGINBULH, 2011), sino también abastecer a mercados urbanos exigentes.

Los modos culturales de responder sencilla e ingeniosamente al duro sol, al fuerte viento y a la escasa agua constituyen un patrimonio histórico, arqueológico y cultural de incalculable valor en un contexto de alerta por el aumento de las dificultades para disponer de agua dulce, pues aportan información sobre unas tecnologías que permiten adaptar el desarrollo socioeconómico a los recursos hídricos de cada ámbito geográfico de manera sostenible.

3. El agua conciencia del paisaje que apela a la ética.

Nuestra civilización empieza en los márgenes del mayor desierto del mundo, pero se habla poco de la preservación de las zonas desérticas (YI FU TUAN, 2015). Quizás porque el valor de las calidades visuales, estéticas, ambientales, educativas de tales espacios áridos no es comprendido por una gran parte de la sociedad, ya que la mayoría de los habitantes y usuarios del planeta tenemos una marcada preferencia o reacciones afectivas por lo verde, la vegetación frondosa (fitofilia o verdolatría) y con abundancia de agua en movimiento (hidrofilia), y un rechazo de lo árido (aridifobia). Resulta paradójico tal rechazo por sus mismos pobladores pese a su familiaridad con ellos, lo que indica que el habituarse o acostumbrarse a lo árido y semiárido no es garantía de aprecio (LÓPEZ BERMÚDEZ, 1999).

No obstante, como especial conciencia de estos paisajes áridos, el agua apela a una ética comunitaria basada en los siguientes comportamientos:

Fig. 11 Desherencia

- *Los stocks de reservas no renovables no son susceptibles de uso intensivo.* Los recursos hídricos visibles son escasos en las zonas áridas, pero pueden existir importantes reservas de agua subterránea, acumuladas durante largos periodos de tiempo. En las últimas décadas la presión sobre tales reservas ha aumentado considerablemente, tanto por la utilización de tecnologías más eficientes en su extracción (ya sea de aguas superficiales y subterráneas) como por el sensible aumento de los distintos usos (abastecimiento urbano, agricultura intensiva, industria y turismo en continuo crecimiento). El consumo intensivo de estas reservas no renovables permite mantener durante un cierto tiempo un elevado crecimiento económico y termina generando la percepción errónea de que no existen limitaciones críticas para el desarrollo socioeconómico. En principio, se evidencia una merma considerable en la calidad del agua (salinización de estos acuíferos; contaminación de las aguas superficiales y subterráneas), pero las consecuencias negativas más dramáticas se difieren en el tiempo hacia las siguientes generaciones (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 2006).

- *La forma inteligente de gestionar el agua en zonas áridas es adaptarse a su limitación.* Abusar del concepto de “escasez de agua”, suele introducir confusión en el discurso de su gestión, exagerando los índices de estrés hídricos y de cuencas deficitarias y apelando a una “ecología del miedo” y a unas soluciones ingenieriles, que naturalizan y tecnocratizan un debate que debe ser sustancialmente político y cuya clave es la igualdad y no la libertad, que sólo poseen los que tienen poder (DEL MORAL, 2016). Las actuales situaciones críticas de ciertos ámbitos parecen conducir a la necesidad de rememorar las descritas formas tradicionales de gestión del agua en zonas áridas.

- *El desierto es bello e incluso podría ser sublime, pero nunca será sosteniblemente fértil.* Los valores nucleares de las civilizaciones judeocristiana e islámica responden, sin duda, a unas adaptaciones culturales al desierto y a sus limitaciones (WATSUJI, 2006). Así, el desierto se concibe dialécticamente como un lugar de desolación, frecuentado por espíritus malignos - más allá del alcance de Dios - y, también, como un lugar de ascesis, de privaciones que purifican y elevan el ánimo, de encuentro con la parte mejor de uno mismo (BODEI, 2008). Escasa y en la mayoría de las veces oculta, el agua -como decía el principito de Saint Exupéry - embellece el desierto, abre la puerta a la diversidad y nos recuerda el prodigio de la vida.

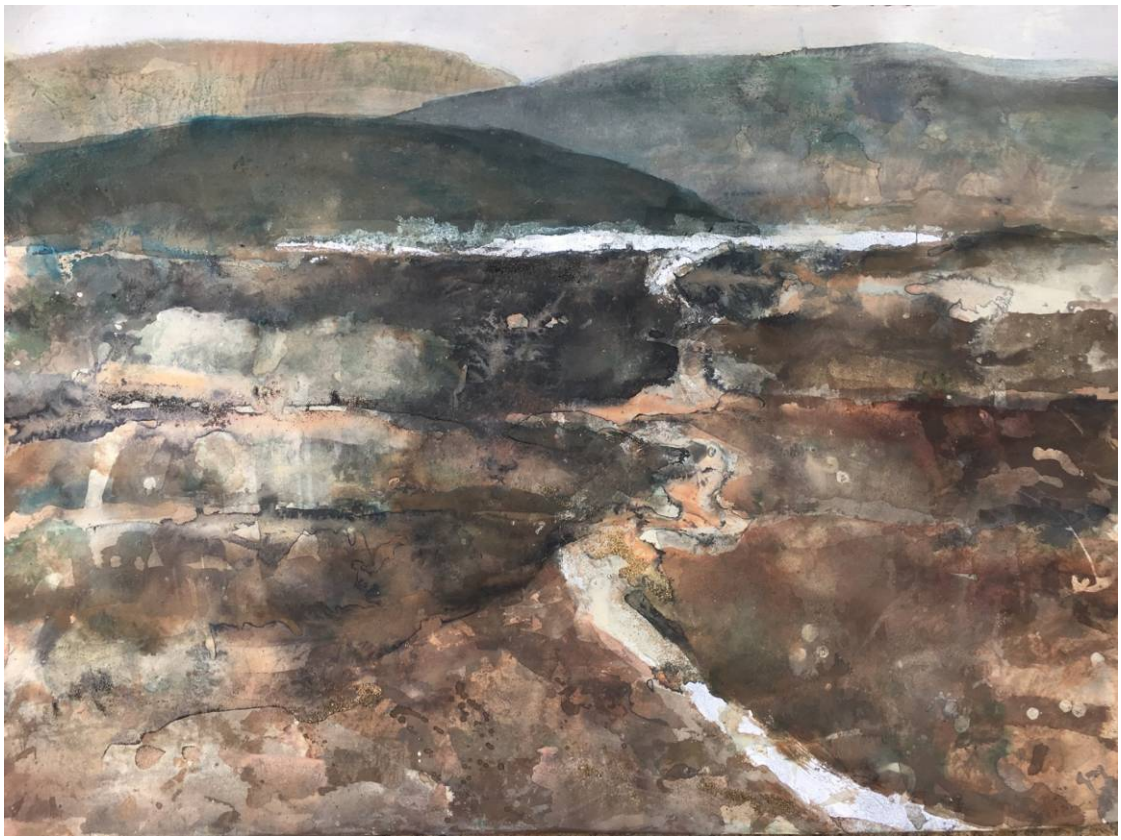

Fig. 12 La conciencia del paisaje

En definitiva, el agua no es sólo conciencia directa del propio paisaje (haciéndole descubrir, según Unamuno sus bellezas) sino que también queremos que sea –con nuestra dialogada “artealización", **conciencia ética de nuestro compromiso ciudadano con su uso responsable y sostenible.**

Bibliografía citada

BERQUE, Agustín. *El pensamiento paisajero.* Madrid: Biblioteca nueva, 2009.

BODEI, Remo. *Paisajes sublimes. El hombre ante la naturaleza salvaje.* Madrid: Siruela, 2008.

CORRIENTE, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberoromance.* Madrid: Gredos, 2003 .

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, María y MORALES GIL, Alfredo. Los aprovechamientos tradicionales de las aguas de turbias en los piedemontes del sureste de la península ibérica, en *Boletín de la AGE*, 2013, 63, 105-123. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34087/1/2013_Hernandez_Morales_BolAsocGeogrEsp.pdf (consulta10/09/2017)

LÓPEZ BERMÚDEZ, Francisco. Indicadores de la desertificación: una propuesta para las tierras mediterráneas amenazadas, en *Murgetana,* 1999, 100, 113-128

- Los paisajes geomorfológicos en *Atlas Global de la región de Murcia*, Murcia: La verdad multimedia, 2007 http://www.atlasdemurcia.com/

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Julia. Agua y sostenibilidad: algunas claves desde los sistemas áridos », *Polis,* 2006, 14[En línea], http://polis.revues.org/5096

MORAL ITUARTE, Leandro del. Discursos sobre el agua en la cuenca del Segura: raíces, históricas, continuidades y cambios recientes. *En: Paisaje, cultura territorial y vivencia de la Geografía*. Alicante: Instituto Interuniversitario de Geografía, 2016, pp. 1071-1099.

MUÑOZ MUÑOZ, Juan Antonio. Cultura del agua. Aprovechamiento hidráulico integral en un entorno tradicional de extrema aridez. Campos de Níjar (Almería) en Narria, n 89-90-91-92, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2000, https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/8601/46048_2.pdf?sequence=1

NICOLESCU, Basarab Manifesto of Transdisciplinarity. New York: State University of New York (SUNY) Press, 2002, Translation in English by Karen-Claire Voss.

OJEDA RIVERA, Juan F. y LUGINBÜHL, Yves. “Paisajes de Sanlúcar de Barrameda”, en RUBIALES, Javier (Coord.) El Río Guadalquivir. Vol. II: Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011, pp. 37-48.

ROGER, Alan. *Breve tratado del paisaje,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

SABATÉ BELL, Fernando. *El país del pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife (1875-1950).* Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 2011.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine de. *El principito,* Madrid: Alianza, 2002 (1943).

ROMERO DÍAZ, Asunción; ALONSO SARRIÁ, Francisco (coord.). *Atlas global de la Región de Murcia*, Murcia: Cátedra de Historia Contemporánea, Universidad de Murcia, 2008.

YI-FU TUAN. *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime* Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

UNAMUNO, Miguel de. *Obras completas. I. Paisajes y ensayos.* Madrid, Escelicer, 1966.

WATSUJI, Tetsuro. *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones.* Salamanca: Sígueme, 2006.